

# Sección Internacional

## asuntos generales

### Aceleración del ritmo de avance del comercio mundial

De acuerdo con un estudio realizado por una de las organizaciones británicas de investigación económica más importantes —el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas y Sociales (INIES)— todo parece indicar que durante 1968 el valor del comercio mundial aumentará en 8%, en comparación al 5% registrado en 1967.

Durante el segundo semestre del año pasado, la economía mundial se expandió rápidamente, lo que ocasionó que durante el primer trimestre del año en curso el comercio mundial aumentase con celeridad, a pesar de los disturbios en los mercados internacionales de dinero.

Sin embargo, el INIES considera que mientras la separación de los mercados oficial y privado de oro es una solución a corto plazo para los problemas financieros internacionales, éstos no podrán ser solucionados del todo mientras Estados Unidos y Gran Bretaña continúen teniendo serios déficit en sus respectivas balanzas de pagos.

El mencionado Instituto subrayó que las fuertes compras privadas de oro a principio de 1968 aceleraron la necesidad de crear una nueva fuente de liquidez internacional “y mejorar las perspectivas para la creación de los derechos especiales de giro (DEG) en 1969”.

*Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste.*

Añadió que es bastante razonable asegurar que, durante el año en curso, se registrarán considerables incrementos en el volumen de producción de los países industriales, aunque parece bastante probable que no se sostenga la tasa de crecimiento, sobre todo en Estados Unidos debido a que parece bastante probable en la actualidad que se apruebe el proyecto de ley presentado por el presidente Johnson en el sentido de aplicar una sobretasa impositiva del 10% sobre el ingreso de los individuos y las corporaciones.

Sin embargo, para el grupo de países industriales, el Instituto prevé una tasa de crecimiento de entre 4.5 y 5 por ciento anual, tasa bastante superior a la registrada durante 1967: 3 por ciento.

Por lo que respecta al aumento en el comercio mundial durante el primer trimestre del presente año, el mencionado Instituto considera que fue ocasionado principalmente por un incremento en las exportaciones de los países desarrollados a Norteamérica —incluyendo el comercio entre Estados Unidos y Canadá— y al mundo no industrializado.

Por lo que hace a Europa occidental, el INIES piensa que probablemente se acelerarán las importaciones intrazonales, lo que contribuirá en gran medida a incrementar la tasa de crecimiento del comercio mundial.

De otra parte, el Consejo de la Cámara Internacional de Comercio reunida en Atenas, Grecia, lanzó un urgente llamado en el sentido de incrementar el comercio entre las naciones y evitar el proteccionismo. El presidente del CIC, Arthur K. Watson, declaró que ninguna nación podría resolver sus problemas monetarios adoptando políticas proteccionistas y que este tipo de solución fue el que se empleó durante los años treinta y que los resultados fueron completamente desastrosos.

Añadió que, durante 1967, el ritmo de

expansión del comercio mundial disminuyó considerablemente, lo que de hecho afectó a las exportaciones de prácticamente todos los países y más particularmente a las de los países del llamado “tercer mundo”. Esta situación fue ocasionada en gran medida por los problemas de balanza de pagos de los principales países desarrollados.

Watson considera que es urgente que los gobiernos de los diferentes países ayuden a las naciones que se enfrentan a serios problemas; particularmente —dijo— es necesario ayudar a Estados Unidos a resolver sus problemas financieros, pues de lo contrario se incrementarán los obstáculos al comercio internacional.

El Consejo de la CIC recomendó también que los gobiernos de los treinta países miembros de dicha Cámara lleguen a un acuerdo lo más rápidamente posible sobre la implantación de los acuerdos discutidos en el GATT bajo los cuales todos los países desarrollados —con excepción de Estados Unidos— deberán realizar en enero de 1969 las reducciones arancelarias proyectadas para 1970, mientras que Estados Unidos podrá reducir sus aranceles hasta la fecha acordada inicialmente.

## productos básicos

### Renegociación del Convenio Internacional del Azúcar

Del 17 de abril al 1 de junio del año en curso se celebraron en Ginebra, Suiza, una serie de reuniones entre los delegados de los diversos países miembros del Convenio Internacional del Azúcar (CIA), tendientes a lograr la renegociación de dicho convenio.

Sin embargo, al finalizar este período

de sesiones no se había logrado llegar a un acuerdo sobre el futuro del CIA debido principalmente a una serie de problemas que surgieron en lo que respecta a la determinación de las cuotas de exportación de los países productores. A este respecto, es necesario señalar que el Convenio Internacional del Azúcar cubre únicamente la tercera parte del mercado mundial de dicho producto, puesto que las dos terceras partes restantes están sujetas al Convenio de Estados Unidos y al Acuerdo Azucero del Commonwealth.

En el curso de las mencionadas reuniones se creó un comité especial tendiente a lograr el sometimiento de los países productores a su respectiva cuota de exportación. De hecho, lo que se proponía la conferencia del azúcar era llegar a un acuerdo sobre el precio y al sistema de cuotas que permitiese a las naciones productoras vender en este pequeño mercado libre a un precio favorable para los exportadores y aceptable para los importadores.

En general, los países importadores estuvieron de acuerdo en la necesidad de aumentar el precio mínimo del azúcar "con tal que el precio máximo sea razonable". Sin embargo, el verdadero problema surgió, como se indica anteriormente, al tratar de negociar un acuerdo sobre los niveles a los cuales deberían ser establecidas las cuotas de exportación.

Parece ser que las objeciones de Cuba sobre la cuota que se pensaba asignarle no representaron un serio problema, ya que los cubanos pedían una cuota de aproximadamente 3.9 millones de toneladas al año, y en el cuadro de cuotas de la conferencia se asignaba a ese país una cuota de 3.8 millones de toneladas, de las cuales 2.5 millones deberán ser vendidas en los países de economía de mercado y 1.65 millones de toneladas serían cubiertos por las exportaciones de azúcar cubano a los países de Europa oriental. Por otra parte, la cuota que se pensaba asignar a Australia es del orden de 1.1 millones de toneladas, lo que significa una reducción del 20% respecto a su actual cuota de exportación.

Finalmente, el Comité de la Conferencia pidió al Dr. Raúl Prebisch, secretario general de la UNCTAD, que realice varias consultas individuales y colectivas, tendientes a formular una propuesta sobre los principales aspectos de la Conferencia sobre el Azúcar y se acordó que el mismo Dr. Prebisch sea quien decida la fecha de las futuras negociaciones azucareras.

### Reunión del Consejo Ejecutivo del Convenio Internacional del Café

El 22 de mayo del año en curso se inauguró en México, D. F., por el secretario de Agricultura y Ganadería del país, profesor Juan Gil Preciado, el trigésimo octavo período de sesiones del Consejo Ejecutivo del Convenio Internacional del Café (CIC).

En su discurso de inauguración el profesor Juan Gil Preciado declaró que "Dentro de la agenda, se ha considerado el importante estudio de la diversificación de cultivos, que ayudará a lograr el propósito de los países aquí representados, en el sentido de equilibrar la producción y el consumo de café en el mundo, aprovechando las áreas excedentes para destinarlas a otros productos de evidente costeabilidad y de una firme demanda comercial".

A la reunión asistieron 14 delegados en representación de los 67 países miembros de dicho organismo (42 productores y 25 consumidores).

Posteriormente, el Lic. Miguel Angel Cordera, presidente del Consejo del CIC presentó una interesante ponencia referida al cumplimiento obligado de las cuotas de exportación, a la necesidad de que se cree el Fondo de Diversificación, que tendrá como funciones, además de diversificar la economía de los países miembros del CIC, otorgar asistencia técnica y financiamiento al control de la producción cafetalera en estos países.

En el curso del período de sesiones que finalizó el 31 de mayo último se trataron aspectos de suma importancia para el futuro de las naciones cafetaleras, como son la necesidad de crear un fondo de diversificación a fin de lograr una reducción en la producción de este grano, ya que, considerando que en la actualidad la producción supera en gran medida al consumo, la acumulación de excedentes es un factor muy importante que no permite que se logre una estabilización en el precio del café.

La proposición en el sentido de establecer un fondo de diversificación fue aprobada y se cree que en un período de cinco años dicho fondo será de 150 millones de dólares, de los cuales 30 millones serán aportados por Estados Unidos (principal consumidor del mundo) y que serán entregados de la siguiente manera: 15 millones de dólares, en calidad de préstamo, a fin de que sea factible el iniciar las operaciones de dicho Fondo, y 15 millones que serán

entregados a medida que los países productores realicen sus aportaciones.

La cantidad restante será aportada por los países productores a través del pago de una cuota equivalente a 60 centavos de dólar por cada saco exportado, y por el resto de los países consumidores los cuales harán aportaciones voluntarias.

Durante el mencionado período de sesiones se puso de manifiesto que una reducción de un centavo de dólar en la cotización del grano, significaría una pérdida de divisas por 66 millones de dólares para los países productores, lo cual sería verdaderamente nefasto para aquellos países "cuya economía está supeeditada al café en un 40 por ciento" que es el caso de Colombia, Haití, El Salvador, Guatemala y Brasil, en América Latina.

Otros de los aspectos tratados durante la mencionada reunión son los que se refieren a la fijación de controles de exportación, así como la implantación de un sistema de estampillas especiales que deberán pegarse a los certificados para confirmar el peso del café que es exportado. Se dijo que era necesario adoptar este sistema de control puesto que uno de los medios más comunes de violar la cuota de exportación, era el de exportar café a países no miembros del Convenio de donde dicho café era reexportado a países consumidores tradicionales.

Además, se trató el problema referente al establecimiento de metas de producción para cada país y para el mundo en general, así como la adopción de un sistema de promoción, tendiente a incrementar el consumo del grano.

Otros de los aspectos estudiados en el curso del mencionado período de sesiones del CIC fue el de las peticiones presentadas por Costa Rica y El Salvador, en el sentido de quedar exceptuadas de las cuotas durante el presente año cafetalero, debido a que estos dos países atraviesan por una difícil situación en esta rama de su economía; asimismo Panamá y Etiopía presentaron sus respectivas peticiones a fin de que les sea aumentada su cuota de exportación.

En el curso del período de reuniones del CIC, los representantes fueron recibidos por el presidente de México, Lic. Gustavo Díaz Ordaz, quien felicitó a los 21 miembros de la Junta Ejecutiva del mencionado Convenio por la labor desempeñada durante el año pasado, misma que se tradujo en la firma del nuevo convenio internacional (véase, "Situación del Mercado Mundial del Café",

*Comercio Exterior*, diciembre, 1967, pp. 1018-1019), y declaró que "debemos, pues, trabajar con imaginación, con decisión, con los sacrificios que sean necesarios para abrirle camino a ese producto que resulta tan importante y a veces vital para la economía de algunas de nuestras naciones".

## norteamérica

### EUA: Más impuestos —menos gastos

Preocupado por la situación económica por la que atraviesa actualmente su país, el presidente de Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, lanzó un llamado a la comunidad comercial norteamericana, en el sentido de que cooperase a frenar la creciente inflación. Esta cooperación se presentaría a dos niveles: primero apoyando el proyecto de un incremento del 10% en los impuestos, y segundo, adoptando un programa voluntario a fin de evitar aumentos en los salarios y los precios.

Sin embargo, es necesario recordar que el proyecto de un aumento de los impuestos fue presentado por la Administración el 3 de agosto del año pasado, a fin de evitar un peligroso déficit presupuestal, que podría exceder a los . . . 28 000 millones de dólares, y que, a partir de esa fecha, cada vez que parece probable que se apruebe el mencionado proyecto, los mercados de crédito responden con precios moviéndose al alza y con tasas de interés a la baja; por el contrario, cada vez que parece probable que "muera" el proyecto impositivo, los mercados de dinero y capital mueren un poco también.

El mencionado déficit federal causaría "una ruinoso espiral inflacionaria, tasas de interés brutalmente altas" y resultaría, finalmente, en "una deterioración de nuestra balanza de pagos, aumentando nuestras importaciones y disminuyendo las exportaciones", dijo el Presidente estadounidense.

Por lo demás, a partir del momento en que se presentó el proyecto de ley impositiva se desató un enconado debate, tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado, respecto a la conveniencia de que dicho proyecto sea aprobado en un año de elecciones y a la necesidad de complementarlo con una drástica reducción de los gastos.

Durante la primera semana de mayo del año en curso, la Administración Johnson pudo constatar el primer sig-

no, aunque no del todo favorable, en el sentido de que sería aprobada la sobretasa del 10% en el impuesto al ingreso de los individuos y las corporaciones al llegarse a un acuerdo tácito en el Congreso en el sentido de exigir una reducción en el gasto federal "como el precio de un aumento en los impuestos".

El mencionado acuerdo establece la anulación de 8 000 millones de dólares en las apropiaciones que han sido ya aprobadas y otra reducción de 10 000 millones en el gasto propuesto. El efecto neto de esta propuesta, sería una reducción de 4 000 millones de dólares en el gasto federal durante el año fiscal que principia el 1 de julio del año en curso y una reducción de 14 000 millones durante los próximos años. El Comité de Medios y Procedimientos de la Cámara de Representantes aprobó, en el curso de la primera semana de mayo, el proyecto elaborado en los términos descritos. A pesar de que todas las medidas sobre ingresos deben ser expedidas por la Cámara de Representantes, de acuerdo con la Constitución de EUA, esta Cámara decidió realizar una conferencia con el Senado, en la cual se aprobó el aumento de los impuestos, en los mismos términos establecidos por la Administración, más la reducción en el gasto aprobado por la Cámara.

Sin embargo, la decisión tomada por la conferencia dio lugar a que algunos representantes republicanos señalaran que aprobarían el proyecto de ley, siempre y cuando se aceptase una mayor reducción en el gasto federal que la que había sido aprobada por la mayoría de los demócratas y la Administración misma, lo que ocasionó que el presidente Johnson se viera obligado a declarar el 30 de mayo que aceptaría una reducción de 6 000 millones de dólares en el gasto federal para el año fiscal 1968-69 si éste fuese el precio de la aprobación del Congreso del aumento de los impuestos.

Si no se aprueba ese aumento de los impuestos —dijo el presidente Johnson— "las puertas del caos económico estarían abiertas". La tasa de inflación en Estados Unidos sería del orden de 4%, las tasas de interés se elevarían a 10%, habría una severa recesión de la industria de la construcción, el superávit en la balanza comercial del país desaparecería y los 87 meses de auge consecutivo serían "una cosa del pasado".

La razón oficial que se esgrimió para posponer la votación definitiva sobre la propuesta fue que era necesario tomar más tiempo a fin de realizar un estudio

más profundo sobre los aspectos positivos y los problemas que implica dicho proyecto, aunque en las fuentes privadas se dijo que la verdadera causa de lo anterior es que los partidarios del proyecto aprovecharán este tiempo para conseguir más votos.

### La marcha de los pobres

En julio del año pasado se creó una "Junta ciudadana de investigación sobre el hambre y la desnutrición en Estados Unidos", con la finalidad de estudiar el serio problema que representa para el país la enorme población pobre del mismo. Dicha junta fue creada a raíz de la comprobación médica de que en el estado de Mississippi se presentaron varios casos de muerte por hambre, y a instancias de Walter P. Reuther, presidente de la United Auto Workers y de la "Cruzada ciudadana contra la pobreza".

Después de varios meses de estudio, la Junta informó que en veinte estados del país, por lo menos 10 millones de norteamericanos padecen hambre, e hizo un urgente llamado al presidente Johnson en el sentido de declarar al país en "estado de emergencia" y de enviar alimentos sin costo alguno a 256 comarcas que son las que se encuentran en peores condiciones.

La Junta declaró que la estimación de 10 millones de hambrientos es "conservadora" y que es bastante probable que este número sea mucho mayor. La principal recomendación que presentó la mencionada Junta, es que se adopte un programa por medio del cual se proporcionen alimentos gratuitos a esta población, y asimismo señaló que el sistema que se utiliza actualmente —y que consiste en vender estampillas para alimentos las cuales pueden ser cambiadas en las tiendas con una rebaja de aproximadamente 60%— es insuficiente.

Aun cuando para el norteamericano común éste es un problema "nuevo", para el numeroso grupo de pobres su problema se remonta muy atrás en el tiempo, puesto que, en su mayoría, este grupo está constituido por negros y un gran número de residentes mexicanos y panameños en ese país.

"La marcha de los pobres" fue concebida inicialmente por el líder negro recientemente asesinado, Dr. Martin Luther King, como un instrumento de presión sobre el Gobierno estadounidense a fin de lograr un trato más justo para la clase desposeída del país. A raíz del asesinato del mencionado líder, el

reverendo James Bevel, fue quien tomó las riendas de la mencionada "Marcha". Así, el 17 de marzo último arribaron a Washington aproximadamente 1 000 integrantes de esta manifestación y construyeron albergues únicamente para 700 personas, lo que constituyó el primer problema de la "Ciudad de la Resurrección", que es el nombre que se dio a esta ciudad instalada en el Capitolio, entre los monumentos de Lincoln y Washington.

Posteriormente llegaron aproximadamente 2 000 manifestantes más, con lo que aumentó a 3 000 la población de la "Ciudad de la Resurrección", aumentando en una progresión geométrica los problemas de la misma.

El problema principal es la falta de dinero para construir habitaciones y alimentar a los integrantes de la marcha; algunos de los líderes de la misma estimaron que se necesitaban 3 millones de dólares para cubrir las necesidades más inmediatas, aunque para el 27 de mayo habían logrado recabar únicamente 350 000 dólares.

En términos generales, las principales demandas de los integrantes de la "Marcha de los Pobres" son, entre otras, la creación de más de dos millones de empleos, programas masivos de construcción de viviendas, mayores pagos de bienestar y un ingreso mínimo garantizado para todas las personas tengan o no un empleo.

### Panorama contradictorio en el sector externo de la economía estadounidense

En fuentes oficiales norteamericanas se considera que Estados Unidos está capacitado para lograr una mejora de aproximadamente 1 500 millones de dólares en la cuenta de capital privado de su balanza de pagos como se preveía en enero último; sin embargo, se estima que los incrementos esperados en los renglones de turismo y comercio no podrán ser realizados, ya que la mejora de 500 millones de dólares en la balanza comercial del país, proyectada por el presidente Johnson es considerada actualmente como "irreal", aunque, por otra parte, se espera una pequeña reducción en el déficit, de 2 000 millones de dólares, de la cuenta de turismo.

Esas mismas fuentes informaron (*Journal of Commerce*, 27 de mayo) que a pesar de los controles obligatorios sobre la salida de capital, las corporaciones norteamericanas están invirtiendo en Europa occidental a las mismas tasas de los años anteriores.

Por otra parte, todo parece indicar que los asesores económicos de la Administración esperan una sustancial mejora en la balanza comercial para fines de este año, basándose en los informes referentes a que las tasas de crecimiento económico en Europa occidental presentan una clara tendencia al alza y en la posibilidad de que una vez que Estados Unidos aumente los impuestos sobre los ingresos y reduzca los gastos federales, los países europeos estarán en una mejor disposición de ayudar a Estados Unidos a lograr una mejor posición en su balanza de pagos.

Otro signo favorable es que durante el primer trimestre de 1968 el déficit de la balanza de pagos se redujo a sólo 600 millones de dólares (lo que equivale a una tasa anual de 2 400 millones de dólares), cifra tres veces inferior a la registrada en el trimestre próximo anterior (1 850 millones de dólares), de acuerdo con un informe publicado por el Departamento de Comercio de Estados Unidos.

Según el mencionado informe, entre los factores que ocasionaron el déficit se encuentran la huelga de los estibadores en Nueva York, la huelga en la industria del cobre y un incremento en las importaciones de acero originado por el temor de que se presente una huelga en la industria siderúrgica durante el próximo verano. Los dos primeros factores —asegura el Departamento de Comercio— ocasionaron una pérdida de ingresos de aproximadamente 500 millones de dólares por concepto de exportaciones, en el primer trimestre del año en curso.

Por lo demás, en este mismo período las exportaciones de productos no militares aumentaron en 640 millones de dólares respecto a las del último trimestre de 1967, debido principalmente a las mayores ventas de productos alimenticios y aviones a los países menos desarrollados. En cambio, las importaciones, se elevaron en 680 millones de dólares. Lo anterior sitúa al principal componente de la balanza de pagos —la balanza comercial— en un superávit de sólo 100 millones de dólares durante el primer trimestre del año, sensiblemente inferior al registrado en el cuarto trimestre de 1967 (220 millones).

Por lo que respecta al área de los movimientos de capital, durante el período considerado se presentó la siguiente situación:

1) Las compras netas de valores extranjeros, después de los ajustes estacionales, aumentaron en forma modera-

da. La mayoría de las transacciones en esta área están aún sujetas al impuesto de igualación de las tasas de interés.

2) Durante el primer trimestre del año, los bancos norteamericanos registraron una entrada neta de capital de aproximadamente 360 millones de dólares. Esta situación contrasta con una fuga neta de capital, durante todo 1967, de alrededor de 470 millones de dólares.

3) Las ventas netas de valores norteamericanos a residentes extranjeros fueron del orden de 675 millones de dólares.

Sin embargo, no todos los pronósticos sobre la situación económica de Estados Unidos son favorables, puesto que dentro de muchos sectores de la economía prevalecen factores negativos que frenan el desarrollo de la misma. Entre estos factores encontramos el inminente peligro de que, en caso de que se logre una mayor expansión económica, se presente una inflación galopante; además, es posible que los controles obligatorios sobre la inversión sumados a una restricción de las importaciones —que dé lugar a represalias externas— constituyan un verdadero freno al crecimiento del superávit comercial.

Otro motivo de seria preocupación es que durante el mes de marzo, por vez primera en cinco años, la balanza comercial norteamericana arrojó un saldo negativo, es decir, las importaciones excedieron a las exportaciones en 158 millones de dólares. Además, durante los primeros tres meses de este año el superávit en cuenta comercial, como se ha visto, fue extremadamente raquítico.

### Proyecto de ley comercial 1968-1970

El presidente Johnson presentó al Congreso hacia finales de mayo último, un proyecto de ley sobre cuestiones comerciales en el que pide se renueve su autoridad para negociar reducciones de aranceles y se establezca un programa más efectivo de auxilio a las empresas y a los trabajadores afectados por las crecientes importaciones. El proyecto de ley también contiene una propuesta tendiente a eliminar la aplicación del sistema del American Selling Price (precio de venta norteamericano) que se considera en el exterior como una forma injusta de poner fuera de competencia a las importaciones de productos químicos, hule, vestido, calzado, alimentos enlatados y artículos de lana tejidos.

La presentación del proyecto de ley al Congreso había sido aplazada en espera

(*Signe en la p. 530*)

# La economía norteamericana: verano de 1968

PAUL A. SAMUELSON

Al leer las noticias sobre los desórdenes suscitados por el asesinato de Martin Luther King y sobre los disturbios estudiantiles en la Universidad de Columbia y en otras partes, es permisible pensar que la economía norteamericana se encuentra en la actualidad sumida en el caos. Sin embargo, la realidad es otra. Este verano, nuestro producto nacional bruto está aumentando como nunca lo había hecho antes.

Por lo demás, cualquiera que sea la verdad en el ámbito político, en el económico continúan siendo válidas las palabras del Dr. Okun, presidente del Consejo de Asesores Económicos: "Estos días una buena noticia económica es una mala noticia." En términos de exhuberancia económica estamos demasiado bien: de una tendencia moderadamente inflacionaria del 2% anual, los precios están aumentando en la actualidad a una elevada tasa anual del 4 por ciento.

Todo esto no era completamente inesperado. Generalmente se pensaba que en la primera mitad de 1968 se observaría un gran vigor en la economía, atribuible principalmente a la acumulación de inventarios, en previsión de una posible huelga de la industria del acero en otoño, y a un incremento en la venta de automóviles, reflejo de la huelga en la industria automotriz el invierno pasado. Pero se esperaba que este vigor artificial, tomado prestado del futuro y del pasado, sería compensado por una

reducción del ritmo en el segundo semestre del año, cuando la acumulación de inventarios tendría un nivel más bajo.

En la actualidad, cuando se cuenta con las estadísticas sobre el crecimiento del PNB durante el primer trimestre, observamos que la tasa de expansión de la economía norteamericana, de aproximadamente 10% anual, no ha dependido de una tasa extraordinaria de acumulación de inventarios. Por el contrario, la revisión de las cifras muestra que la acumulación de inventarios se ha realizado a una tasa anormalmente baja, de sólo . . . 2 700 millones de dólares al año, frente a una tasa de 9 200 millones en el trimestre anterior y en un año típico reciente.

¡El vigor real de la economía ha provenido de la demanda final! En particular, los gastos en consumo han aumentado más allá de lo que se hubiera esperado: la tasa de ahorro personal disminuyó, en unos cuantos meses, de 7.5 a 6.5 por ciento y la mayor parte del aumento del PNB en el primer trimestre está fundado en las cifras de consumo. [...]

Es dentro de este marco de presiones inflacionarias donde debe ser entendido el proyecto del presidente Johnson de una sobretasa impositiva. Durante muchos meses, nadie quiso creer al Dr. Okun cuando señaló que, desde el último verano, la expansión económica se estaba realizando a un ritmo demasiado rápido. Wall Street se las ingenió para convencerse a sí mismo, a pesar de las pruebas en contrario, de que las utilidades estaban

disminuyendo o próximas a disminuir. El representante Wilbur Mills, hombre clave del Comité de Medios y Procedimientos, y el senador Proxmire, presidente del Comité Económico Conjunto del Congreso, decidieron seguir hablando sobre el peligro de estancamiento y recesión resultante de una restricción fiscal, aunque ninguno de estos caballeros es tan inocente como pretende ser: ambos han favorecido en gran medida las propuestas reducciones en el gasto público, política que sería verdaderamente tonta si en Estados Unidos estuviéramos realmente en peligro de una seria recesión.

Una de las consecuencias más nefastas de la impopular guerra en Vietnam es que ha inducido a la paralización de toda acción responsable. Los progresistas entre los intelectuales y el Congreso, que podrían estar más a favor de una distribución racional del peso de la escasez de recursos, a través de la política fiscal, que por medio de una inflación forzada, se han opuesto terminantemente a la aprobación de una sobretasa impositiva debido a su animosidad contra el presidente Johnson y a su renuencia a dar un centavo extra para la maquinaria de guerra.

Como enseñan los libros de texto, un fuerte crecimiento del gasto total en momentos en que el mercado de trabajo es rígido se traduce en un incremento de las importaciones. Por lo tanto, la cuenta corriente de la balanza de pagos norteamericana ha sufrido un rápido deterioro. El resultado del cuarto trimestre de 1967 fue verdaderamente asombroso: las

NOTA: La versión inglesa original de este comentario apareció el 25 de mayo último en el diario londinense *The Financial Times*.

mejoras en la cuenta de capital, hasta el momento, no han sido capaces de cubrir el deterioro continuo en el nivel de nuestro superávit corriente, y el final no está aún a la vista.

Más que ninguna otra cosa, el temor por el dólar ha impedido que los congresistas vean con buenos ojos un aumento de los impuestos en un año de elecciones. Como se propone en la actualidad, la aprobación de una sobretasa impositiva, parcialmente retroactiva, sobre los ingresos de las personas y las corporaciones, ha de ser acompañada de una aguda reducción en el gasto, de aproximadamente 6 000 millones de dólares. Esta reducción en el gasto es superior a la que el Presidente deseaba: con razón, éste subrayó el carácter crítico del presupuesto y, ahora, la muerte del Dr. King ha hecho que el gasto en bienestar social sea una necesidad vital.

Si no hay otra salida, ¿vetaría el presidente Johnson el paquete propuesto por el Congreso consistente en aprobar la sobretasa al precio de una reducción en el gasto? Yo sospecho que no. Habiendo argüido en forma tan intensa en favor de una restricción fiscal, el Presidente tendrá que aceptar cualquier cosa que el Congreso prescriba. (El senador Robert Kennedy es otro asunto. Si uno de sus partidarios puede decirlo, los suyos han sido los únicos pronunciamientos responsables que se encuentran entre los diferentes candidatos. Kennedy ha dicho que no votará por una sobretasa impositiva si ésta se ve acompañada por importantes reducciones en los programas de bienestar social.)

Hasta el próximo mes [junio] no se conocerá el destino final de la sobretasa impositiva. El resultado se presta a la especulación. Por lo tanto, es interesante considerar cuáles serán los efectos en el futuro si se adopta o se rechaza el programa. He aquí mis especulaciones sobre este asunto.

Aun en ausencia de nuevas restricciones fiscales, la mayoría de los expertos en macroeconomía consideran que la economía norteamericana se

encuentra ya en el punto de flexión de las grandes presiones inflacionarias. Aun cuando se espera que el segundo trimestre registre un extraordinario ascenso en el PNB, casi tan grande como el del primer trimestre, la mayoría de las previsiones dan por descontada una subsecuente disminución en el ritmo de expansión.

Se espera que la política de la Reserva Federal sea aún más restrictiva en caso de que no se apruebe la sobretasa. Se reducirá el auge de la industria de la construcción de viviendas en la medida en que el crédito hipotecario se vuelve más caro y menos accesible. [...] En consecuencia, de acuerdo con la previsión de moda entre los expertos, *aun en ausencia de un aumento de los impuestos*, el desempleo se encuentra ahora en su nivel más bajo y, si algo pasa, será un aumento del mismo para finales del año.

Si se acepta esta previsión, el efecto de una sobretasa impositiva del 10% y una reducción del gasto de 6 000 millones de dólares es bastante claro: servirá como freno de la economía, reduciendo nuestro actual crecimiento de entre 9 y 10 por ciento a precios corrientes, a una tasa de entre 5 y 6.5 por ciento. Dado que sus efectos sobre el aumento de los costos, vía contratación colectiva, serán, cuando mucho, graduales, los precios continuarán aumentando, quizá a una tasa de 3% en lugar de a una de 4 por ciento al año. De aquí se desprende que, en el otoño, la producción real disminuirá de una tasa de entre 5 y 6 por ciento a otra de entre 2 y 3 por ciento. En consecuencia, la tasa de desempleo tendrá que aumentar en una forma gradual, llegando quizá a algo más del 4% a principios de 1969.

¿Se puede suponer que esta previsión es correcta? ¿Sería esto una buena cosa? En privado, muchos de los banqueros de Nueva York aceptarían que ese comportamiento les complace y así lo declararían. "Es necesaria (ellos creen) cierta moderación en el ritmo de expansión, a fin de romper la corriente de expectativas

inflacionarias; a fin de mejorar la posición de nuestras importaciones y mostrar al resto del mundo que nos proponemos defender al dólar; a fin de evitar que nos convirtamos —como Brasil— en una nación con inflación crónica."

Hasta este momento he estado describiendo opiniones generalizadas. Por lo tanto, debo señalar ahora mis propias disidencias y dudas. En primer lugar, sospecho que, en ausencia de una restricción fiscal, la economía puede ser más vigorosa de lo que espera en esas previsiones comunes. Es bastante factible que el proceso inflacionario mismo se convierta en un mecanismo autorreforzador, de tal forma que no se registrará ninguna reducción significativa en el ritmo de expansión en los próximos meses.

En segundo lugar, dudo que la actual situación política permita un deterioro en la situación de los negocios, si resultara que el paquete fiscal de restricciones es una dosis demasiado fuerte. Para el otoño, cualquier aumento en el nivel de desempleo y cualquier deterioro de la redituabilidad de las empresas, generaría fuerzas políticas suficientes para anular cualquiera austeridad fiscal que aprobase el Congreso esta primavera. A fin de compensar una política fiscal demasiado rígida no se liberalizarían únicamente las políticas de la Reserva Federal, sino que la política fiscal misma resultaría más flexible, invirtiéndose hacia el lado expansionista con mayor facilidad de lo que lo ha hecho hacia el lado contraccionista.

En resumen, yo no creo ahora en que se presente una deflación considerable en Estados Unidos. Y puesto que, a riesgo de convertirme en un perpetuo inconforme, he sido durante mucho tiempo de la opinión de que el dólar norteamericano está "sobreevaluado" (y de que es necesario un cambio en la paridad), se desprende que no soy muy optimista respecto de una solución inmediata del problema de la balanza de pagos estadounidense.

(Viene de la p. 527)

de que éste aprobara primero el aumento en los impuestos solicitados por la Administración, asunto del que se hace mención en el proyecto de ley comercial. (Véase la nota sobre esta cuestión en esta misma "Sección Internacional".) El presidente Johnson recaló, en esta ocasión, que el alza del 10% en el impuesto sobre los ingresos de los individuos y las corporaciones es una acción determinante para fortalecer la economía del país tanto interna como externamente, debido a su carácter anti-inflacionista y a su repercusión sobre el comercio exterior de Estados Unidos.

En el mensaje que acompaña al proyecto de ley, el Presidente abogó porque se realizase un esfuerzo a nivel internacional a fin de reducir las barreras no arancelarias y criticó severamente las proposiciones presentadas al Congreso en el sentido de implantar en EUA un sistema de cuotas a la importación. Asimismo, advirtió que con las medidas proteccionistas sólo se conseguiría perjudicar al país, puesto que ocasionarían severas contracciones en los mercados externos y una fuerte tendencia al alza de los precios internos.

La petición del presidente Johnson, de acuerdo con el proyecto de ley, consiste en que se extienda por dos años, hasta el 30 de junio de 1970, su autoridad para reducir aranceles dentro del margen no aprovechado en las recientemente concluidas negociaciones Kennedy. Esto significaría que se podrían negociar reducciones arancelarias hasta el 15% en ese período de dos años, toda vez que en la Ronda Kennedy sólo se redujo, en promedio, el 35% de los niveles arancelarios, aunque la autorización legal permitía reducciones hasta del 50 por ciento. Empero, se piensa que EUA no trataría de iniciar una "Ronda Johnson", con base en esta nueva autorización, sino que se limitaría a hacer "ajustes" a la tarifa arancelaria norteamericana.

Además, el presidente Johnson propuso una revisión radical de los ajustes a los programas de asistencia comercial, establecidos por vez primera en la Ley de Expansión Comercial de 1962, en la cual se determina la provisión de ayuda financiera y técnica a fin de aliviar los deterioros atribuibles a la importación que sufren las compañías estadounidenses. Mencionó también que la aplicación del ASP ocasiona en algunos casos que el arancel proteccionista duplique el precio de importación, lo que, de hecho, redundaría en contra de los intereses del consumidor y a favor de las utilidades

de las empresas, las que, el Presidente dijo, no necesitan ya la protección del gobierno norteamericano, puesto que su posición es lo suficientemente fuerte como para competir con los productos elaborados en el exterior. Finalmente, el Presidente de Estados Unidos hizo notar que la abolición del ASP seguramente se traduciría en una reducción de los aranceles que gravan la importación de gran número de productos norteamericanos, en muchos países europeos.

## europa

### Francia: la voz del 18 Brumario

A lo largo de la segunda quincena de mayo último, el foco de la tensión internacional se trasladó a Francia, país que vivió días de extrema agitación político-social cuyo desenlace fue prácticamente impredecible durante esos angustiosos momentos. Al finalizar el mes, el presidente de Francia, general Charles de Gaulle, presentó la solución política de la crisis mediante un acto extraordinario de reafirmación de su poder personal. En efecto, el 30 de mayo el general disolvió la Asamblea Nacional de Francia y convocó a nuevas elecciones, de las que se espera saldrá triunfante. Los voceros de la izquierda francesa, especialmente François Mitterand, que confiaban en que la crisis traería consigo la caída de la V República, no tuvieron más remedio que conformarse con manifestar su desaliento. Mitterand, refiriéndose a la decisión del general y a las declaraciones que la acompañaron, dijo: "la voz que acabamos de escuchar viene del fondo de nuestra historia: es la del 18 Brumario [ascenso de Napoleón al poder], la del 2 de diciembre [toma del poder por Napoleón III], la del 13 de mayo [el golpe en Argel]..." Empero, resultaba claro que el poder, aunque quizá no la popularidad, seguía estando en manos del general y que éste seguiría siendo, al menos hasta las elecciones de mediados de junio, el factor determinante de la política francesa.

#### *El trasfondo económico de la crisis*

Conforme se agudizaba la crisis francesa, a lo largo de la segunda quincena de mayo, resultaba cada vez más claro que sus verdaderos orígenes no se encontraban en una agitación artificial entre los estudiantes y los obreros, como algunas funcionarios degolistas declara-

ron por esas fechas, sino en la política económica de la V República, caracterizada por saltos sucesivos entre la austeridad y la liberalidad, cuyo resultado neto era un mejoramiento muy lento y muy poco satisfactorio en las condiciones de vida de las grandes mayorías del pueblo francés.

Aunque a lo largo del gobierno del general los salarios mantuvieron de manera continuada una tendencia más o menos ascendente, de modo que el índice general de los mismos llegó a alrededor de 127 puntos hacia finales de 1967 (1963=100), el crecimiento de los precios al menudeo resultó bastante más acelerado, en promedio, a lo largo del mismo período. Por otra parte, las medidas restriccionistas adoptadas tanto por Giscard D'Estaing como por Debré, alimentaron una creciente disconformidad en el movimiento obrero que, como se sabe, está dirigido por las izquierdas y fueron alimentando la bomba que habría de estallar a mediados de mayo. Al iniciarse 1968 se añadieron nuevas medidas restriccionistas, que elevaban los costos de los servicios de seguridad social, contribuyéndose a hacer más tensa la relación entre el gobierno y el movimiento obrero organizado. Un elemento adicional de fricción se encontraba en el desusadamente rápido crecimiento del desempleo. Se estima que a mediados de 1966 había en Francia alrededor de 120 000 desempleados y, a partir de esa fecha, se registró un alza ininterrumpida que, para abril de 1968, había elevado el número de trabajadores sin empleo hasta cerca de 245 000.

Todo lo anterior se daba en condiciones de insatisfactorio funcionamiento del aparato económico general. En 1967 la producción industrial francesa decreció en siete de los doce meses del año, aunque su índice a finales de ese año (158.5) fue superior al registrado a principios del mismo (152.3). Sin embargo, lo que resultaba claro era que las políticas de austeridad no habían traído consigo el rápido crecimiento económico que de ellas se esperaba y que, de continuarse con las mismas políticas, los sacrificios seguirían siendo más o menos inútiles.

#### *El desarrollo de la crisis*

Desde finales de abril se inició en Francia un movimiento estudiantil de protesta en contra de un sistema educativo que había dejado de responder a las necesidades de la juventud francesa. Por esas fechas, se inició en Nanterre —ba-

jo el liderazgo de Cohen-Bendit— una serie de demostraciones cuyo objetivo declarado consistía en conseguir una modificación radical de los sistemas de enseñanza y de administración escolar. Cuando las demostraciones llegaron a París, el Gobierno echó mano de la fuerza pública y las calles del barrio estudiantil parisino fueron escenario de violentas batallas. La reacción gubernamental represiva despertó la solidaridad de los trabajadores y las tres principales uniones sindicales, así como los partidos políticos de izquierda, convocaron a una huelga general de un día para el martes 14 de mayo. A partir de este momento, el conflicto creció como bola de nieve. Una semana después el país estaba prácticamente paralizado, los obreros ocupaban numerosas fábricas, los estudiantes hablaban de la instalación de un nuevo gobierno y el general regresaba apresuradamente de su visita de Estado a Rumania para hacerse cargo de la situación. Se estima que la huelga general convocada por los sindicatos de izquierda afectó a más de los tres cuartos de la fuerza de trabajo francesa y prácticamente a la totalidad de las actividades económicas en el área de París. La ciudad estuvo paralizada y aislada del resto del mundo durante varios días en los que dejaron de funcionar incluso los servicios más indispensables. El crecimiento del conflicto trajo consigo un cambio importante en sus objetivos. Ahora, los sindicatos demandaban una revisión total de la política económica del gobierno, los estudiantes habían radicalizado sensiblemente sus demandas y los partidos políticos de izquierda planteaban la necesidad de un cambio de gobierno.

En esta situación se produjo la primera demostración de fuerza del gobierno del general. La moción de censura planteada en la Asamblea Nacional por los diputados de izquierda fue derrotada el 22 de mayo al no conseguirse, por sólo 11 votos, la mayoría requerida para obligar a renunciar al primer ministro, Georges Pompidou. Dos días después, el general dirigió al país un mensaje en el que propuso la celebración de un *referendum* sobre las cuestiones que se encontraban en el fondo de la crisis y anunció que se retiraría del poder en caso de que su posición no fuera aprobada en el plebiscito. En su discurso del 24 de mayo, el general señaló como los objetivos de su administración para resolver la crisis:

a] “Reconstruir la Universidad en función no de sus seculares cos-

tumbres, sino de las necesidades reales de la evolución del país y de las salidas de la juventud estudiantil en la sociedad moderna.”

b] “Adaptar nuestra economía no a tales o cuales categorías de intereses particulares, sino a las necesidades nacionales e internacionales del presente, mejorando las condiciones de vida y de trabajo del personal de los servicios públicos y de las empresas, organizando su participación en las responsabilidades profesionales, desarrollando la formación de los jóvenes, asegurándoles un empleo, poniendo en marcha las actividades industriales y agrícolas, desde el punto de vista regional, con mayor participación de organismos electos localmente y de los sindicatos y de las organizaciones profesionales, para conseguir una mayor descentralización administrativa.”

Al pedir al pueblo francés que se pronunciara en favor o en contra de una política planteada en términos tan generales y vagos, de hecho el general acudía nuevamente al recurso de amenazar con su renuncia si no se le concedía un poder prácticamente ilimitado. Esta circunstancia fue claramente señalada por los sindicatos y los partidos políticos de izquierda, los que manifestaron su profunda insatisfacción por la forma en que el Jefe del Estado había hecho frente a la crisis.

La declaración del general no trajo consigo ni siquiera un debilitamiento del conflicto, sino que éste siguió manifestándose en toda su fuerza a lo largo de la última semana de mayo. Las fábricas siguieron ocupadas por los obreros y continuaron suspendidos sus trabajos; los estudiantes siguieron manifestándose en las calles de una ciudad, París, que carecía prácticamente de todo servicio público; el país estaba desconectado del resto del mundo por una suspensión de prácticamente todos los vuelos internacionales; los líderes de los partidos políticos de izquierda insistían en que la V República había prácticamente fallecido y procedía iniciar sus exequias, pero no adoptaban medida alguna que fortaleciera su poder político real.

En estas circunstancias se produjo la segunda y definitiva declaración del general. Estuvo precedida por un apresurado viaje del Jefe del Estado a las bases militares francesas en Alemania,

con objeto de asegurarse el pleno apoyo del ejército, y se produjo simultáneamente un movimiento militar sin precedente sobre París que puso en claro que, para conseguir el poder, las izquierdas tendrían que derrotar a un gobierno sólidamente apoyado en un ejército fiel. En esta segunda ocasión el tono del general dejó de ser conciliatorio y equivalió a un reto directo a los líderes de la oposición a su gobierno, algunos de los cuales fueron calificados por el General de “políticos apollados”. En resumen, en su segunda declaración el General anunció la disolución de la Asamblea Nacional y convocó a elecciones para mediados de junio; la confirmación de Pompidou como primer ministro, y el planteamiento de que la alternativa para Francia no era otra que la de escoger entre la V República y el “comunismo totalitario”.

La muestra de fuerza del general parece haber tomado por sorpresa a los líderes de la oposición, quienes esperaban que el Jefe del Estado anunciase su renuncia. Casi inmediatamente, los principales sindicatos aceptaron entrar en negociaciones, se disociaron del movimiento estudiantil y empezaron a devolver las fábricas y a reiniciar sus labores. El fin de semana del 1-2 de junio trajo consigo el fin de la etapa crítica del movimiento: al reanudarse los suministros de gasolina, gran número de parisinos se olvidaron de los problemas políticos y se marcharon a la playa o al campo.

En las primeras semanas de junio la normalidad volvió lentamente al país. De esta suerte, en un ambiente mucho menos tenso —aunque siguen en pie algunas huelgas importantes—, el general presentó su tercera declaración, en la que brindó algunos detalles de la política que su gobierno ofrece al pueblo francés. Después de señalar que ni el capitalismo ni el socialismo constituyen posibilidades válidas para Francia, el general propuso formar “conjuntamente una sociedad en la que todos tengan interés en su rendimiento y en su buen funcionamiento, un interés directo. Ello implica el que la ley atribuya a cada cual una parte de lo que el negocio gana y de lo que invierte en la sociedad. Implica, también, el que todos sean informados de manera suficiente de la marcha de la empresa y puedan, mediante representantes que habrán nombrado libremente, participar en la sociedad y en sus consejos para hacer valer sus intereses, sus puntos de vista y sus propuestas. Este es el camino que yo he creído siempre bueno. Es



el camino por el que di ya algunos países, por ejemplo en 1945 cuando con mi gobierno había insituado los comités de empresa, cuando en 1959 y en 1967, mediante ordenanzas, abrí la brecha a la participación. Es el camino por el que hay que marchar”.

#### *Las consecuencias económicas de la crisis*

La prolongada y aguda crisis política francesa tuvo, como es natural, hondas repercusiones en la economía del país. Quizá la más notoria fue la que se dejó sentir sobre la posición de la balanza de pagos de Francia. El 4 de junio el gobierno francés anunció que, como consecuencia de la crisis, la reserva monetaria internacional de Francia había sufrido, en el mes de mayo, una reducción equivalente a 306.7 millones de dólares, con lo que su nivel se había situado en 5 720.5 millones. Se trataba, como se aprecia, de una reducción de poco más del 5%, cuya magnitud dista de ser alarmante, pero cuya importancia se ve agravada por la composición misma de las reservas francesas y por la posición de Francia ante los problemas del sistema monetario internacional. En círculos informados se estimó que la reducción de 307 millones de dólares equivalía a poco menos del . . . 50% de las tenencias de Francia de monedas convertibles, por lo que los saldos de operación del Banco de Francia habían llegado a niveles notablemente bajos, que podían obligar al país a deshacerse de parte de sus tenencias de oro, convirtiéndolas en dólares u otras divisas clave.

El gobierno francés, en esta situación, prefirió hacer uso de sus derechos de giro en el Fondo Monetario Internacional, en lugar de realizar conversiones del metal. También el 4 de junio, el gobierno francés anunció que realizaría un giro por 745 millones de dólares contra el FMI, con el que agotaba su capacidad de giro automático en esa institución. El objetivo de la operación consistía en fortalecer la confianza en la estabilidad del franco y restaurar el nivel de la reserva internacional. La composición del giro francés, que es el primero que el país realiza desde 1958, es la siguiente: El Fondo proporciona, de sus tenencias de monedas, hasta el equivalente de 563 millones de dólares, integrados de la siguiente manera (expresados en sus equivalencias en dólares): libras australianas, 20 millones; francos belgas, 35 millones; dólares canadienses, 35 millones;

10 millones; francos alemanes, 140 millones; libras irlandesas, 15 millones; liras italianas, 61 millones; yens japoneses 10 millones; florines holandeses, 35 millones; pesos mexicanos, 10 millones; coronas noruegas, 5 millones; rands sudafricanos, 23 millones; coronas suecas, 15 millones, y dólares norteamericanos, 150 millones. Además, el Fondo vendió oro por el equivalente de 182 millones de dólares, para poner a disposición de Francia montos adicionales de las siguientes monedas (expresadas en sus equivalentes en dólares): libras australianas, 8.5 millones; francos belgas, 19 millones; coronas danesas, 2 millones; marcos alemanes, 64 millones; libras irlandesas, 1.5 millones; liras italianas, 48 millones; yens japoneses, 5 millones; pesos mexicanos, 3.5 millones; florines holandeses, 22 millones; coronas noruegas, 1.5 millones, y coronas suecas, 7 millones.

La impresión de que el principal efecto de la crisis francesa se dejó sentir sobre el sector externo de la economía, se confirma al considerar que, durante los días de la crisis, la cotización del franco se bamboleó peligrosamente, por lo que el Gobierno francés hubo de realizar operaciones de apoyo, que culminaron con el giro por 745 millones de dólares contra el Fondo Monetario Internacional y que se produjo una salida masiva de capitales y de fondos a corto plazo, que llevó a que se anunciase oficialmente el establecimiento de restricciones a las salidas de fondos. En los momentos más álgidos de la crisis, la cotización del franco alcanzó niveles muy bajos. Por ejemplo, el 20 de mayo, en el mercado de Nueva York, la cotización se situó en 20.185 centavos de dólar por unidad, frente a 20.255 centavos una semana antes y 20.27 centavos un mes antes. Al mismo tiempo, el precio del oro en el mercado libre alcanzó sus niveles máximos desde la reciente crisis del dólar, llegando a situarse en 43.20 dólares la onza. Hacia finales del mes, después de las declaraciones del general De Gaulle, el Banco de Francia dejó de sostener la paridad del franco, de suerte que ésta fluctuó a la baja, situándose por debajo del nivel oficial de paridad. Llegaron a registrarse cotizaciones tan bajas como 19.50 centavos de dólar por franco. Sin embargo, días después, al anunciarse el giro de Francia contra el FMI volvió a estabilizarse dentro de los niveles normales la cotización de la divisa francesa.

Hacia finales de mayo, se puso en vigor una serie de medidas de control

cambiario destinadas a reducir las salidas de capital, sin interferir con las operaciones cambiarias normales. Además, por su forma, las nuevas medidas dejan un amplio margen de discrecionalidad en su aplicación, lo que se interpretó como expresión del deseo de las autoridades monetarias francesas de contar con un instrumento flexible cuya aplicación se ajuste a las necesidades del momento. Las nuevas medidas suponen que las operaciones con divisas sólo podrán ser realizadas por corredores autorizados; que se requiere permiso gubernamental para las exportaciones de capital; que se obliga a los franceses residentes en el exterior a repatriar sus ingresos; que se sujeta a control oficial el movimiento de oro, y que se limita, a 1 000 francos por viaje, el monto que pueden gastar los turistas franceses en el exterior.

Por otra parte, de acuerdo con cálculos del Ministerio de Hacienda, se elevó a alrededor de 5 000 millones de francos a la semana (unos mil millones de dólares) la pérdida de producción atribuible a las huelgas. Únicamente en la empresa estatal Renault, dejaron de producirse aproximadamente 3 500 automóviles y camiones por día. En las mismas fuentes se estimó que cada semana de huelga equivalió a una pérdida de aproximadamente el 1% del producto nacional bruto, de suerte que, como producto de la crisis, el crecimiento económico del país en 1968 puede verse severamente reducido. En una declaración dada a la publicidad el 3 de junio, el primer ministro Pompidou, declaró que los trabajadores franceses deberían volver a sus trabajos como un acto de conciencia nacional, una vez que el gobierno se había comprometido a llevar adelante sus promesas de reformas económica y social. Pompidou advirtió que de no conseguirse un rápido retorno al trabajo, difícilmente podía esperarse mejoramiento neto alguno en el nivel de vida de los franceses en el año en curso.

El sector que probablemente resintió más drásticamente los efectos de la crisis fue el del turismo. Cuando se generalizó la huelga, muchos visitantes trataron de abandonar el país y, aunque buen número consiguió su propósito, muchos otros, sorprendidos por la suspensión de los servicios aéreos, hubieron de permanecer en una ciudad que había perdido todo su encanto, en la que se corrían peligros físicos importantes y en la que era difícil conseguir incluso los satisfactores más indispensables. Para mediados de la última se-

mana de mayo, las empresas turísticas organizaron un servicio de evacuación de emergencia que, por la noche, conducía a los turistas a los sitios más cercanos en donde se dispusiera de transporte aéreo, ferroviario o fluvial. Bruselas se convirtió en el puente de salida más socorrido y pronto hubo que poner tiendas de campaña en el aeropuerto de esta ciudad, pues los hoteles quedaron totalmente ocupados.

Sin embargo, todo indicaba que serían aún más graves los efectos a largo plazo. El París Hilton, por ejemplo, recibió, en los días inmediatos a la crisis, 22 000 cancelaciones de reservaciones hechas para este verano y otoño; el coeficiente de habitaciones ocupadas en los hoteles se redujo hasta 25% y no se espera que se eleve de esa cifra en el resto del año. Por tanto, se teme que el turismo, que es la tercera actividad económica de Francia en orden de importancia, resulte la que se recupere más lentamente de los efectos de la crisis de mayo.

### Reino Unido: la situación general y la política de Wilson

Después de la considerable devaluación de la libra esterlina y de la severa reducción del presupuesto británico, subsiste un sentimiento de intranquilidad, tanto interna como en el exterior, respecto a la posición de la economía británica.

Esta situación está originada por tres razones principalmente: primera, la impaciencia por ver los resultados de esas políticas, a pesar de que, como se sabe, existe un gran retraso, en términos de tiempo, entre la instrumentación de las políticas y sus resultados concretos, que es especialmente notable en la economía de Inglaterra. Segunda, existe gran incertidumbre en el panorama monetario mundial, lo que parece constituir el problema más difícil de solucionar, debido a lo vago e incomprensible de su naturaleza. En tercer lugar, se encuentran pruebas de que se avanza mucho más lentamente de lo que se esperaba en lograr una mejora en la situación de la balanza de pagos del país.

Lo anterior es mucho más evidente en lo que respecta al nivel de importaciones, puesto que las exportaciones sí han registrado un sustancial incremento a partir de noviembre último, lo que dio lugar a que el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas y Sociales (INIES) declarase que Gran Bretaña deberá imponer controles a la importación

si proyecta lograr un mayor incremento en sus exportaciones y si no se consigue un nivel más bajo en sus compras al exterior.

Asimismo, el INIES, considera que en 1969 Gran Bretaña logrará un sustancial superávit en su balanza de pagos, de entre 300 y 400 millones de libras, pero que lo más probable es que durante el año en curso dicha balanza arroje un déficit. El informe del INIES dice que durante los últimos seis meses la producción industrial ha registrado una franca tendencia al alza, debido a un incremento en el gasto de los consumidores, pero que, como se espera un cambio adverso en el volumen de dicho gasto, es factible asegurar que durante los meses venideros el nivel de producción se reducirá considerablemente. Respecto a la producción total del país, el mencionado instituto prevé una tasa de crecimiento, durante este año, de 3.5%, en tanto que la tasa de desempleo deberá disminuir levemente.

El instituto considera que en los últimos tres meses del presente año, el gasto de los consumidores se reducirá en aproximadamente 2.5% y que es bastante probable que durante este último período, los precios de consumo aumenten en aproximadamente 7%. Además, el INIES espera que la inversión fija aumente en aproximadamente 7% durante este año; considera que es probable que las exportaciones aumenten en alrededor del 15%, en términos de volumen.

Por otro lado, el Consejo Nacional de Precios e Ingresos propuso la intervención directa del gobierno británico sobre las políticas de precios e ingresos del país, debido a que, considera el Consejo, muchas empresas no tienen ni la menor idea de cómo operan las estructuras de precios, lo que ocasiona que muchas de ellas actúen en forma ilógica hasta que surgen serias dificultades y se deciden a reformar dicha estructura, cuando están plenamente convencidas de su ineficacia.

De otra parte, el primer ministro de Gran Bretaña, Harold Wilson, elaboró un nuevo proyecto de ley tendiente a restringir los incrementos en los salarios y los precios que, de ser aprobado, capacitaría al Gobierno británico para remitir al Consejo Nacional de Precios e Ingresos cualquier plan de aumento en los precios, los ingresos, o la distribución de dividendos. Este Consejo estaría capacitado para posponer el aumento proyectado por un período máximo de doce meses. Además, dicho proyecto facultaría al Tesoro para obligar a las compañías a no aumentar los dividendos

de los niveles prevalecientes durante 1967 y daría todas las concesiones necesarias al Ministerio de la Vivienda a fin de que influyese en el nivel de las rentas de las viviendas públicas y privadas.

Wilson pidió al Trade Union Congress (una federación de 162 sindicatos) que otorgase su apoyo a la política del gobierno laborista tendiente a restringir los incrementos en los salarios y los precios y a incrementar la productividad. En su discurso, el Primer Ministro inglés declaró que el gobierno estaba "preparado para enfrentar toda la impopularidad, odio y tergiversación política que deberá surgir al acelerar un proceso de cambio tecnológico".

Añadió que era muy firme su promesa de no permitir evasiones de las restricciones legales sobre los incrementos de los precios, hasta que se logre un superávit en las exportaciones, una mayor productividad y se pruebe la operabilidad de las restricciones voluntarias de los salarios.

Por otro lado, Barbara Castle, ministro de transportes, defendió, en la Cámara de los Comunes, el proyecto de ley presentado por Wilson, el que se enfrentó a una franca hostilidad, que se manifestó en repetidas interrupciones y continuos ataques. Castle declaró que el propósito del proyecto es el de "darnos la independencia económica que no hemos disfrutado en medio siglo". Agregó, "no estamos pidiendo al pueblo de este país que reduzca los incrementos en los salarios como parte de una reducción total en el nivel de la actividad económica, lo que le pedimos es que nos ayude a explotar las nuevas oportunidades que nos ha brindado la devaluación, para conseguir que nuestra economía se expanda otra vez".

De otra parte, Stephen Brown, presidente de la Confederación de Industrias Británicas (CIB), declaró que era absolutamente necesario aprobar el período de restricciones voluntarias en los ingresos a fin de asegurar que los beneficios de la devaluación de la libra no se vieran prematuramente truncados, por una inflación originada en un incremento en los salarios.

Otras de las medidas acordadas por el gobierno británico a fin de lograr una posición más firme en la economía del país, ha sido la de hacer efectivo el crédito *stand by* del FMI, por un total de 538 millones de libras, acordado en noviembre último a raíz de la devaluación de la libra esterlina. Estos recursos serán utilizados, principalmente para cubrir algunos de los compromisos más urgentes del Banco de Inglaterra.